

# VOTO

San Bartolomé de los Montes se localiza cerca de Laredo, al Sur del municipio de Voto, en el valle de Aras, de la antigua Merindad de Trasmiera. Está situado a 8 kilómetros de Bádames, la capital, y a 295 metros de altitud. San Bartolomé de los Montes es el núcleo de población más alto del municipio, circundado de sierras y de simas. En el *Nomenclator* (1981), figura como caserío que pertenece a este municipio de Voto.

Se accede por la A-8, desde Santander en dirección a Laredo, y a la altura de Treto, sin cruzar la ría, tomamos la CA-268 hacia Bádames. Esta carretera transcurre paralela a la ría de Rada. Cerca de aquí, a 1 kilómetro aproximadamente, en San Pantaleón de Aras, se toma la CA-683, carretera comarcal que conduce también al Santuario de Nuestra Señora de la Bien Aparecida, patrona de Cantabria.

San Bartolomé de los Montes, su entorno y en general toda la comarca de Voto, es una zona rica en cuevas con restos prehistóricos interesantes. Podemos citar la cueva del Cantal, con "macarroni" en la arcilla; la de la Cruz de Tejas (cráneos humanos); la Peña del Pasiego (cerámicas eneolíticas); o las cuevas de La Chora y el Otero en Secadura, como muestra de que alrededor de este pueblo habitaron grupos humanos desde la más remota antigüedad.

El territorio del valle de Aras aparece vinculado desde antiguo al Monasterio de Santa María de Puerto. Así, consta en un importante documento, que recoge Serrano Sanz (1918-1922, t. LXXIV, doc. LXX) y que ha sido muy discutido en su fecha por distintos autores: Reguera (1898), Sojo y Lomba (1930-31), L. Serrano (1935), Muñoz y Romero (1970), Martínez Díez (1976), o M. A. García Guinea (1979), quien defiende como más probable la de 1135. En dicho documento se lee que el rey Alfonso VII confirma al monasterio de Santa María de Puerto un fuero y un coto que le habían sido otorgados con anterioridad, en el año 1047, por el rey García de Navarra y Castilla. Además, Alfonso VII le concede una serie de iglesias yermas que el monarca consideraba como propias, situadas en el Alfoz de Penza y en el de Aras, *...ipsas meas ecclesias heremas...* En otro documento, firmado un año después, en 1136, por el mismo rey, se viene a ratificar la anterior donación de iglesias al monasterio de Santoña y a su abad, aunque no se menciona expresamente la de San Bartolomé, sí muchas de su entorno en Aras: San Miguel, San Esteban de Padiérniga, San Mamés, San Pantaleón, Santa Eulalia, Santa Cecilia, Santa María de Carasa, Santa Eulalia de Ribas, *...ipsas ecclesias cum totas suas haereditates...*, montes, valles, etc., con finalidad claramente repobladora.

En la Edad Moderna, el valle de Aras pasó a formar parte de la Junta de Voto, una de las cinco Juntas de la Merindad de Trasmiera, en la zona oriental de Cantabria. En el *Catastro de Ensenada* (MAZA SOLANO, 1972), se registra este lugar como pueblo de realengo, en el que todos los vecinos eran labradores en 1752. Pagaban los impuestos sobre sus tierras, de diezmo y primicia, que se repartían entre el cura y la iglesia parroquial de San Bartolomé.

Este territorio es bien conocido como cuna de buenos canteros, que a lo largo de los siglos XVI y XVII, sobre todo, trabajaron en la construcción de importantes edificios, iglesias y puentes de todo el país. Se conserva un interesante patrimonio civil y religioso en los distintos pueblos del municipio, así como una fortaleza alto-medieval llamada Pico del Castigo, en San Miguel de Aras, muy próxima a San Bartolomé de Los Montes. La iglesia parroquial de San Bartolomé se encuentra en alto, al final del caserío.

## SAN BARTOLOMÉ DE LOS MONTES

Este pueblo de San Bartolomé de Aras o de los Montes, como le cita Madoz en su *Diccionario* de 1845-1850, pertenece al municipio de Voto, ayuntamiento que se sitúa al oriente de nuestra provincia, y que en la organización medieval de las merindades formaba con las juntas de Cudeyo, Ribamontán, Siete Villas y Cesto, la Merindad de Trasmiera. A lo largo de la historia de esta Junta de Voto, San Bartolomé de los Montes fue uno de los menos poblados, pues sabemos que a finales del siglo XVI, San Miguel de Aras llegaba a tener sesenta y ocho vecinos, en tanto que San Bartolomé no llegaba a trece. Su poca importancia, en cuanto a población, parece que nos permite comprender que en los mediados del siglo XIV (*Libro Becerro de las Behetrías*, 1352) no se le nombre en la Merindad de Castilla Vieja y sí a sus colindantes San Pantaleón de Aras, San Mamés, Padiézniga, etc. Pero si estos pueblos que le eran próximos aparecen como abadengo de Oña o de Nájera, y no constan como behetrías, es muy posible que San Bartolomé tuviese la misma dependencia. Y en los siglos anteriores –siglos XI y XII, por ejemplo– también hay constancia documental en el *Cartulario de Santa María de Puerto* en el que son citados como relacionados con este viejo monasterio, por lo que suponemos que en estos siglos debieron de entrar en el ámbito del señorío del monasterio principal de Trasmiera que fue el mencionado de Santa María de Santoña, pasando con él, a mediados del XII (1156), a depender de Santa María de Nájera, aunque algunos, como Nates y Susvilla, fuesen captados por la Orden de San Juan de Jerusalén, y otros, con el apogeo de los señoríos civiles, lo fuesen por la casa noble de los Agüero, como Carasa.



Vista exterior desde el Oeste

## Iglesia de San Bartolomé

**A**PESAR DE SER ESTE PUEBLO DE SAN BARTOLOMÉ de los Montes el más olvidado en los documentos medievales, conserva una iglesia que mantiene una arquitectura, en su ábside sobre todo, con interesantes vestigios de un románico languideciente, ya muy tardío y con muchas notas de una marcada transición, dentro de una corriente popular, sobre todo en lo decorativo.

En su alzado actual se nos presenta con plano y alzado de diversas épocas, como es muy normal que suceda en muchas de las iglesias de Cantabria, de tal manera que, como ellas, viene a resultar su total arquitectura una especie de muestrario de sucesivas aportaciones de los gustos y estilos de cada época.

Se inició, en lo que vemos, en las mediadas décadas posiblemente, del siglo XIII, con una inercia románica muy evidente en lo decorativo, pero con un conocimiento de las técnicas aún incipientes del gótico. Sí parece que se proyectó desde el principio con notas constructivas ya avanzadas que se manifiestan bien definidas en el ábside: altura destacada, y anchura poco normal en el románico popular clásico del siglo XII, así como contrafuertes exteriores, cuatro, escalonados y fuertes, capaces de poder armar una bóveda de nervios de siete plamentos, todo ello con una indudable influencia de los monasterios cistercienses de los años finales del XII.

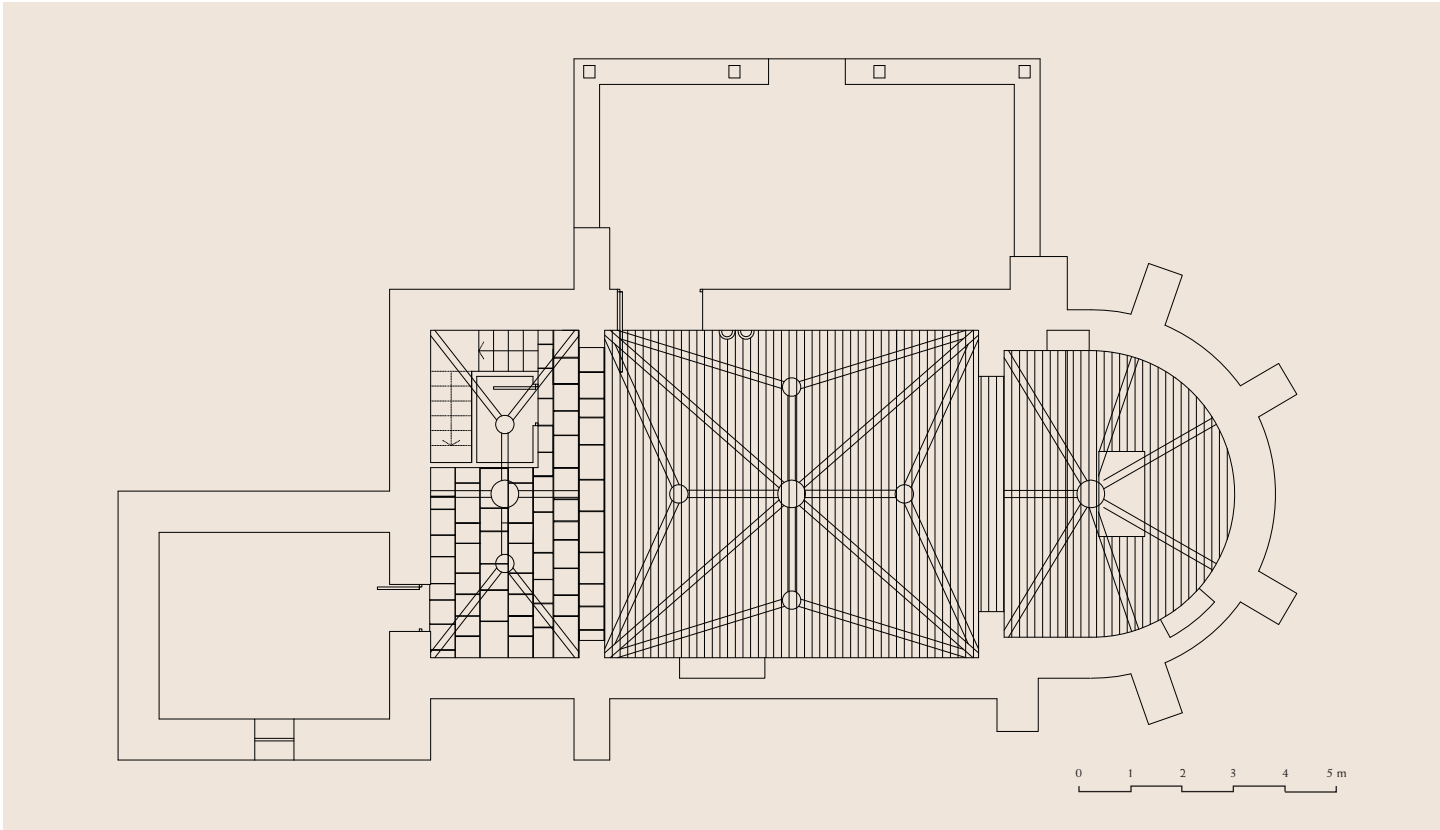
Al exterior, el ábside mantiene su característica románica, con cabecera semicircular y cornisa sencilla de caveto, en sillería, sostenida por una larga serie de canchillos, muchos de nacela, simples, pero otros con cabezas de bóvido o de animales indeterminados. Hay uno de rostro humano, muy rústico, como careta, y otros con trazos geométricos: aspas resaltadas (quizá recordando la cruz de San Bartolomé), tres círculos concéntricos, rollo, etc. Dado el tamaño del ábside, su número es abundante, unos treinta, contando los de los laterales del presbiterio, que son en total nueve. Estos muros presbiteriales, aunque rectos, son poco destacados, formando casi línea con el semicírculo absidal. En toda la cabecera se abren, en total cuatro huecos, no románicos, y uno, en el muro norte del presbiterio en forma de ventana de arco de medio punto, sin destacar decoración, que se reduce después en aspillera. Tuvo la iglesia, ya en el muro meridional de la nave, una puerta amplia, de arco casi de medio punto con chambrana exterior abocelada. La puerta fue posteriormente cegada con cal y tejas, por lo que no se puede suponer si tuvo arquivoltas. Quedan, sin embargo, unas jambas en el lateral izquierdo que pueden, quizás,

suponerlas, pues son visibles los cimacios decorados con círculos concéntricos, tres, tal como vimos en un canchillo del ábside.

En el interior, la iglesia deja ver un ábside convertido en pentagonal, por medio de una alta arquería ciega, de arcos levemente apuntados, que apoyan en seis columnas –de fustes entregos y con varios tambores–, dos de ellas ocultas por el retablo principal de la iglesia. La cubierta del ábside, pues, es de nervios muy sencillos que separan siete plamentos, en claro abovedamiento cisterciense. Toda la iglesia, incluido el ábside, es de mampostería, siendo tan sólo de sillería los elementos sustentantes, nervios, pilastras, columnas, etc., lo que lleva a considerar que no hubo mucho poder económico impulsor, ni tampoco se pudo contar con técnicos escultores destacados.

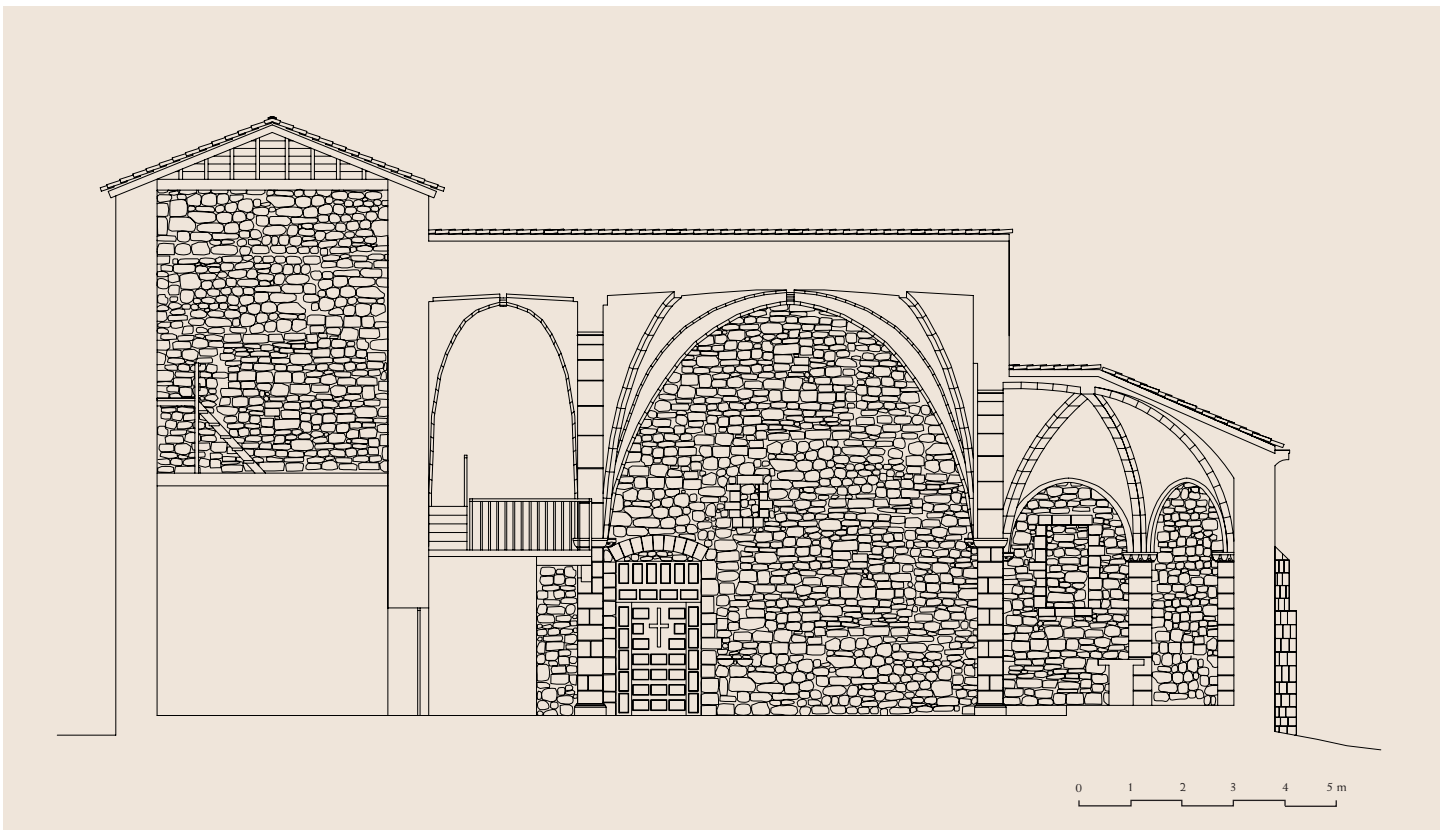
*Ábside y nave desde el este*





*Planta*

*Sección longitudinal*





Canecillos

Los capiteles de las columnas del ábside, las visibles, son de tipo cimacio, tal como aparecen también en la ermita de San Martín de Posadoiro, en Barcenilla de Piélagos. El primero de la izquierda, muy fracturado, es rectangular con tres grandes listeles horizontales remetidos y lisos. El de la segunda columna, hacia el retablo, es también capitel-cimacio de tres lados muy definidos con dos listeles de gran relieve, arriba y abajo, que se han decorado, tanto en el centro como en los laterales de la cesta, con destacadas cruces o aspas de San Bartolomé. Los capiteles-cimacios de la derecha del ábside, son, de dentro a afuera: el primero, también muy definido como taco rectangular aplastado,

lleva en su cara frontal tres dientes de lobo grandes, en lo alto, y cuatro semicírculos en la franja baja. Los laterales se decoran con sendas aspas o cruces. El capitel-cimacio de la columna, última visible del ábside, repite un juego de cruces de San Bartolomé entre dos listeles horizontales.

El arco triunfal es gótico, no excesivamente apuntado, formado por chambrana y tres bocelos iguales en el intradós, y carga sobre cimacios, tanto el izquierdo como el derecho, decorados con los repetidos tres círculos concéntricos que vimos en la puerta y en los canecillos. Ambos cimacios son sostenidos por pilastras construidas de sillería.

*Cabecera gótica de la iglesia*





Capiteles de las columnas del ábside



Se da así paso a una nave, de mayor altura que el ábside, de planta rectangular, que se cubre de nervios y claves que parten de ménsulas con máscaras de agresivo gesto, ya totalmente cargadas de goticismo.

A esta nave, y pegada a ella a su occidente, se colocó, ya en el siglo XVII o XVIII, una muy fuerte torre-campanario, de dos cuerpos, el más alto de sillería, con troneras al mediodía.

Texto: MAGG - Fotos: ESV - Planos: FBFS

#### Bibliografía

AA.VV., 1985a, t. VII, pp. 236, 267-268; AA.VV., 2001a, t. II, pp. 349, 404-405; AA.VV., 2004 c; ARCE DÍEZ, P., 2006, p. 442; CAMPUZANO RUIZ, E., 1985, pp. 343-344; CAMPUZANO RUIZ, E., 1999, p. 76; GARCÍA GUINEA, M. A., 1979a, I, pp. 18, 132, 160; II, pp. 18, 28, 30, 34 35, 51; GARCÍA GUINEA, M. A., 1996a, p. 72; GARCÍA GUINEA, M. A., 2004a, p. 86; HERBOSA, V., 2202, p. 5; HERGUETA, N., 1898, (B.R.A.H.), pp. 134-135; LOSADA VAREA, M. C., 1997; MADOZ, P., 1845-50 (1984), p. 55; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1976, (A.H.D.E.), t. XLVI, pp. 527-608; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, II, nº 369, 372, pp. 585-586; MAZA SOLANO, T., 1972, III, pp. 375-379; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y SAN MIGUEL LLAMOSAS, C., 1987, pp. 99, 179, 198-199; MUÑOZ Y ROMERO, T., 1847 (1970), pp. 189-196; SERRANO SANZ, M., 1919c, (B.R.A.H.), t. LXXIV, doc. LXX, pp. 448-450; SERRANO, L., 1935, t. III, doc. 93; SOJO Y LOMBA, 1930-1931 (1988), t. I, p. 479.